

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 20, Parte 2

2 Reyes 6-8, Parte 2

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Y ahora queremos ver cómo llega la liberación. Una de las preguntas interesantes que cabe formular en una narración bíblica como ésta es la cuestión de la proporción. ¿Por qué se da mucho espacio a algunos incidentes y casi nada a otros? Pasan los años en unos pocos versículos y, por otro lado, la mayor parte de dos capítulos se dedica a esta historia del asedio de Samaria por parte de Ben-Hadad y luego de la liberación de Samaria.

¿Porqué es eso? Bueno, te lo diré, no lo sé. La Biblia no nos responde la pregunta, pero eso no nos impide pensar en ello. Y, de hecho, deberíamos pensar en preguntas que la Biblia tal vez no responda directamente.

¿Por qué tanta atención a esta historia? Les sugiero, y cuando lleguemos al cielo descubriremos si tengo razón o no, pero les sugiero que la razón por la que este incidente en particular recibe tanta atención es precisamente por estas cuestiones de confiar en Yahweh, Él quiere para hacerme el bien. El rey no lo creyó. Al acudir a Yahweh en busca de su solución, no quisieron hacer eso.

Creer en Yahweh cuando dice cosas imposibles y luego la maravilla de Dios haciendo Su obra a través de las personas más improbables. Creo que Dios quiere subrayar esas lecciones en esta historia y así contarla con tan maravilloso detalle. Entonces, nos dijeron que había cuatro hombres con una enfermedad cutánea contagiosa.

Ahora, lo he dicho antes, nuevamente, es casi seguro que esto no es la enfermedad de Hansen, que hoy llamamos lepra. En realidad, según las Escrituras, porque la enfermedad de Hansen es una terrible enfermedad de la piel por la cual las terminaciones nerviosas mueren y pierdes las extremidades del cuerpo, los dedos de las manos y de los pies, la nariz, las orejas... algo terrible, terrible.

Pero hasta donde sabemos, se trata de una enfermedad relativamente reciente que apareció en Egipto en el siglo II d.C. Pero se trata de algún tipo de enfermedad cutánea contagiosa, por lo que estas personas son náufragos. Ahora, como mencioné en el folleto, las puertas en las ciudades israelitas en este momento, si las miras desde arriba, estaban dispuestas en este tipo de plano.

En cada uno de estos puntos, había puertas, portones y pesadas puertas de madera con barrotes. Por lo tanto, es una especie de acuerdo a prueba de fallos. Si el enemigo atraviesa uno, todavía le quedan dos más.

Y había tropas suicidas en estas bahías que estaban dispuestas a atacar. La cosa estaba techada, y en el techo había agujeros, agujeros asesinos, a través de los cuales se podían disparar flechas hacia las tropas enemigas que habían logrado atravesar. Entonces, se nos dijo que estos hombres, estos cuatro tipos que habían sido expulsados, estaban en la entrada de la puerta de la ciudad.

Ahora sospecho que, de hecho, están dentro de una de esas salas de guardia. Creo que si realmente estuvieran fuera de la puerta de entrada, los sirios ya los habrían matado. Entonces, creo que se están refugiando en una de esas salas de guardia.

Y dicen que esto es una locura. Si nos quedamos aquí, vamos a morir. Vamos a morir de hambre.

Por otro lado, ¿quién sabe? Quizás los sirios se apiadarían de nosotros. Quiero decir, no podemos perder. Vamos a morir si nos quedamos aquí, y tal vez vivamos si vamos allí.

Entonces, vámonos: las personas menos probables de la comunidad. No creo ni por un momento que sea un accidente porque esa es la historia de la Biblia.

Dios usa personas poco probables. Oh, gracias a Dios por los que son brillantes. Gracias a Dios por los que tienen talento.

Gracias a Dios por los que son competentes. Pero una y otra vez, su brillantez, sus dones, su confianza y su competencia se interponen en su camino. ¿Quién hizo esto? Bueno, lo hice, tonto.

Entonces, la Biblia dice que no son elegidos muchos nobles ni muchos sabios. ¿Por qué? Porque a Dios no le agradan. No, él los ama.

Le encantaría utilizar a esa gente. Pero una y otra vez no puede porque están en el camino. Pero para aquellos que no pueden, que, como estos tipos, no tienen nada que perder, ¿por qué no debería arrojarme sobre Dios? No puede empeorar y podría mejorar.

Y Dios dice que eso es suficiente. ¿Eres tu uno de ellos? ¿Eres de los que dice que Dios no pudo usarme? No soy brillante, no soy inteligente, no tengo talento. ¿Así que lo que? Dios puede usarte.

Dios puede lograr sus grandes propósitos a través de ti. Hace años vi una caricatura, estaba en dos fotogramas. En el primer cuadro, este tipo grande, muy, muy grande está inclinado sobre el frente del escritorio y amenaza al tipo que está detrás del escritorio.

Bueno, el tipo detrás del escritorio en realidad es un poco más alto que este tipo grande. Y el chico detrás del escritorio dice, sí, ¿tú y quién más? En el segundo cuadro, llegas al otro lado del escritorio y ves que el tipo detrás del escritorio está parado en dos de los cajones que sacó. Sí, tú más Dios sois la mayoría.

¿Le dejarás? ¿Le dejarás usar, como en la historia de Jesús, tus dos peces y tus cinco panes? A Dios le encanta hacer eso. Y estoy seguro de que eso es lo que está pasando aquí. Entonces estos tipos salen y descubren algo sorprendente.

El campo sirio está vacío. Y se nos dice, versículo cinco, cuando llegaron al borde del campamento, porque Yahweh había hecho oír a los arameos el ruido de carros y de caballos y de un gran ejército, de modo que se decían unos a otros: miren, el Rey de Israel ha contratado a los reyes hititas y egipcios para atacarnos. Entonces se levantaron y huyeron al anochecer y abandonaron sus tiendas, sus caballos y sus asnos.

Dejaron el campamento tal como estaba y huyeron para salvar sus vidas. Ahora, podríamos mirar eso y decir, bueno, eso es algo fantástico. Quiero decir, eso no sucede.

Oh, sí, lo hace. Sí, lo hace. Nosotros, mirando hacia atrás en el año 2020, hemos visto cómo se pueden formar turbas en un minuto.

Y una vez formados, son bastante ingobernables. La gente hace cosas en una multitud que nunca se les ocurriría hacer por sí mismas. Por lo tanto, la idea de que la psicología de masas opere aquí en el ejército sirio no es nada descabellada.

Y eso es lo que pasó. Así que aquí está todo este campamento vacío. Y estos tipos dicen, guau.

Entraron en una de las tiendas y comieron y bebieron. Este es el versículo ocho. Entonces tomaron plata, oro y vestidos, fueron y los escondieron.

Regresaron y entraron en otra tienda, sacaron de ella algunas cosas y las escondieron. Oh, guau. Pero luego dijeron, espera un minuto, espera un minuto.

Lo que estamos haciendo no está bien. Este es un día de buenas noticias y nos lo guardaremos para nosotros mismos. Bueno, hay una motivación altruista, ¿no? Pero luego mira qué más dicen.

Si esperamos hasta que amanezca, el castigo nos alcanzará. Hay otro motivo. Oh, hermano, si salen de la ciudad en la mañana y encuentran que el campamento está vacío y nosotros estamos aquí borrachos como sapos, no nos irá bien.

Vayamos de inmediato y reportemos esto. Al palacio real. Sí.

Motivos mixtos. ¿Alguna vez has experimentado eso? Hacemos algunas cosas por los mejores motivos y otras por motivos egoístas. Lo que quiero decir de esta historia es, la pregunta es: ¿hiciste lo correcto? Una vez más, nuestro enemigo, a quien con razón se llama acusador, puede hacernos esto.

Hacemos algo, algo que es correcto. Y él dice, oh, sí, sí, pero lo hiciste por los motivos equivocados. Y decimos, oh, guau.

Y nos deprimemos, nos deprimemos sobre nosotros mismos. Pero hicimos lo correcto. Eso es lo que le preocupa a Dios.

Él quiere que estemos motivados por el altruismo, absolutamente. Pero él quiere que hagamos lo correcto. Y si haces lo correcto porque tienes miedo de que te descubran haciendo lo incorrecto, entonces hiciste lo correcto.

Y en nuestra sociedad, necesitamos más de nosotros que digamos: voy a hacer lo correcto. Lo que está sucediendo trágicamente es que solíamos hacer lo correcto por las razones correctas. ¿Por qué obedezco el límite de velocidad? Bueno, porque es lo correcto.

Y yo, que amo a Dios, que hice leyes e hice gobiernos, quiero hacer lo correcto. Ahora, verás, no hay suficientes policías en el mundo para obligarnos a hacer lo correcto si no existe esa motivación interna de obedecer a Dios. Eso es lo que vemos en todo el mundo.

Eso es lo que ha hecho a Estados Unidos diferente. No me importa cuánto quiera decir la gente, bueno, los padres fundadores no eran realmente cristianos, y la mayoría de la gente en los Estados Unidos no era realmente cristiana, y etcétera, etcétera. El hecho es que, durante los últimos 200 años, la mayoría de los estadounidenses se han sentido motivados por una motivación interna: voy a hacer lo correcto.

De donde vino eso? Vino de aquí; de ahí vino. Oh, es posible que no hayan conocido a Jesús personalmente. Puede que no hayan sido buenos feligreses, pero tienen una larga historia que dice que hay un Dios, y Dios ha hecho este mundo, y Dios ha hecho este mundo para que funcione de ciertas maneras, y Dios bendice a aquellos que ordenarán sus vidas. en sus estándares.

Ahora, lo estamos perdiendo tan rápido como podemos. Lo estamos destruyendo, derribándolo. Y repito, no hay suficientes policías en el mundo para obligarte a obedecer la ley a menos que exista un motivo interno que te permita hacerlo.

Entonces, estos tipos tenían motivos encontrados. Oye, no está bien que nos sentemos aquí alimentándonos la cara cuando todos los demás están en la ciudad muriendo de hambre, y es probable que nos atrapen. ¿Cuál es tu motivo? ¿Qué te motiva a hacer lo correcto? Entonces fueron y reportaron.

Ahora, observemos nuevamente la reacción del rey. Mirar de nuevo. Os cuento lo que nos han hecho los arameos.

Este es el versículo 12. Saben que nos morimos de hambre, por eso dejaron el campamento para esconderse en el campo, pensando que seguramente saldrán y luego los tomaremos vivos y entraremos a la ciudad. Ahora, eso no es imposible, pero es tan interesante que ni una sola vez dice, oh Dios, ¿crees que Yahweh nos ha librado? No.

Esa división entre él y Dios en su relación no le permitirá creer ni por un momento que Dios, en quien algunas personas habían confiado, los había liberado. No. No, tiene que creer.

Oh, es un truco. Es una trampa. Y nuevamente, la historia se desarrolla con cierto detalle.

Algunos de los muchachos dicen, bueno, nos quedan algunos caballos. Esta era una nación que había tenido unos 2.000 carros. Nos quedan algunos caballos.

Consigamos cinco caballos y un par de carros y enviémoslos a ver qué pasa. Creo que tuvieron que persuadir al rey para que hiciera eso. No, no, es horrible.

Es inútil. Se acabó. No no.

También podríamos quedarnos aquí sentados y morir por culpa de Dios, bueno, intentémoslo. Bueno, está bien, si insistes. ¡Oh, oh, qué diferencia del corazón que dice: conozco a un Dios que nos ama, que en medio de grandes dificultades está decidido a salvarnos!

No sé cómo lo va a hacer, pero sé que lo hará. Y cuando sucede, allí, ¿ven?, es el Señor. No no.

No, son los arameos los que intentan atraparnos. ¿Y tú? ¿Qué hay de mí? Creyendo, confiando, confiando en su amor, nada entre mi alma y el salvador, como dice la vieja canción. Ahí es donde quiero vivir, ¿tú no? Ahora hay optimistas y pesimistas.

Si mi esposa estuviera aquí, le diría que tiendo a ser más pesimista. Hay diferencias de personalidad entre nosotros, pero la actitud sutil es: conozco al Señor y conozco sus propósitos para nosotros.

Y confío en él que va a lograr sus buenos propósitos a pesar de todo. No me importa si eres un pesimista congénito o un optimista congénito. Esa actitud puede ser tu actitud y la mía.

Y así sucedió la cosa. Y me resulta fascinante cuánto espacio se le da a ese incidente final. El rey había puesto al oficial en cuyo brazo se apoyaba a cargo de la puerta.

Sí. Toda esa gente hambrienta tuvo que salir por esa puerta. Toda esa gente está arrasando.

Este tipo de alguna manera está tratando de controlar a la mafia y lo pisotean. El oficial había dicho, y lo cita exactamente aquí en el versículo 19, lo que había dicho en el versículo dos. ¿Por qué repetirlo con tanta precisión? Una vez más, creo que el escritor está dejando claro su punto.

Sea cínico acerca de Dios, y llegará un día en que su cinismo volverá a usted en toda su extensión. Eso fue lo que paso. Lo verás con tus propios ojos.

Mirarás por ahí. Mirarás aquí, en el campamento asirio, y verás gente con un fanega de trigo tratando de venderlo por un siclo. Lo verás, pero no obtendrás nada de eso.

Mmmm. ¿Cual es tu eleccion? ¿Vas a ser dulce, abierto, confiado y atrevido? ¿Vas a ser el cínico? Ah, si Dios abriera las ventanas del cielo, eso no podría suceder. Sí, podría.

Sí, podría. Créelo.